

## EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO EN ARMAS

**Suárez:** ¿A qué va usted a la Sierra Maestra? ¿A qué va el doctor Manuel Urrutia? ¿Van a constituir el Gobierno Revolucionario en Armas?

**Buch:** En primer término, a llevar el cargamento de armas que entregó el contralmirante Wolfgang Larrazábal, gestionado por Fabricio Ojeda, quien presidió la Junta Revolucionaria que derrocó al dictador Marcos Pérez Jiménez, y en segundo término, a constituir el Gobierno Revolucionario en Armas. El Gobierno Revolucionario en el Exilio nunca llegó a cristalizar, porque Fidel consideraba de que eso no tenía la fuerza que tendría dentro del territorio liberado. Por eso, recomienda que debe constituirse el Gobierno Revolucionario en la Sierra Maestra.

**Suárez:** Hasta ese momento, ¿quiénes se oponen al Gobierno Revolucionario en Armas en la Sierra Maestra?

**Buch:** Nadie se opone. Ya el Frente Cívico Revolucionario ha designado al doctor Urrutia como Presidente Provisional, y se da el llamamiento de Fidel para que el Gobierno de la Revolución se constituya en la Sierra Maestra, en territorio liberado. Ahora, no debes tener la menor duda de que había gente interesada, especialmente los políticos que firmaron el Pacto de Caracas, quienes hubiesen preferido el Gobierno en el Exilio, para beneficiarse con ello y para restarle protagonismo a la lucha dentro de Cuba, que era a la que siempre le habían “sacado el cuerpo”, por los riesgos que entrañaba. Por el contrario, Fidel creía que el Gobierno Revolucionario debía ser en Armas, en el territorio liberado. Los políticos querían una revolución imaginaria, a distancia, y un gobierno para hacer diplomacia; el Movimiento 26 de Julio siempre había pensado en una revolución real, con un Gobierno Revolucionario en Armas, real.

Por eso es que Fidel insiste en que el Pacto de Caracas tiene que ser definitivamente firmado en la Sierra Maestra, para comprometer realmente en la lucha a los que hacían oposición a Batista, y por eso quiere que el Gobierno Revolucionario esté en la Sierra Maestra. A eso obedece que nosotros lleguemos allí en la madrugada del 7 de diciembre de 1958; por cierto, día trágicamente memorable, por haber ocurrido

en 1896 la muerte del lugarteniente general del Ejército Libertador, Antonio Maceo, y del hijo de Máximo Gómez, *Panchito*, quien era su ayudante.

**Suárez:** ¿Qué hacen ustedes una vez que están en territorio cubano?

**Buch:** *Pedrito* Miret había dispuesto de un *jeep* para que, apenas llegáramos, evacuar al Presidente, a su familia y a mí. Era una orden de Fidel, siempre precavido, cuidadoso de hasta el más mínimo detalle. En el *jeep* nos fuimos Urrutia, la esposa, el hijo y yo y descansamos en la casa de un campesino. Al mediodía, en una camioneta que iba escoltada por un pelotón de Las Marianas, nos fuimos a San Pablo de Yao. En este lugar permaneció Urrutia con su familia durante varios días, hasta que se dispuso de que se trasladara hacia la mina de Charco Redondo, que era el punto que se había dispuesto como residencia del Presidente.

**Suárez:** ¿Y usted?

**Buch:** Yo me fui a La Miel, pues en las proximidades, en El Podrío, habían instalado la Comandancia General y Radio Rebelde. Allí, me hice cargo de los cifrados.

**Suárez:** Los cifrados, ¿en manos de quién quedaron en el exterior?

**Buch:** De Conchita, mi esposa, quien los conserva en su poder, y de Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta, quien me sustituye como coordinador general del Comité del Exilio.

**Suárez:** De La Miel, ¿adónde va usted?

**Buch:** A Charco Redondo, donde se traslada Radio Rebelde. Recuerda que es el vehículo principal que tiene Fidel para sus comunicaciones internacionales y con otras tropas guerrilleras, así que la emisora se movía lo más próximamente a la Comandancia General. Claro, era tan acelerada la ofensiva, los frentes de combate se alejaban tan rápidamente de Radio Rebelde, que por razones obvias se dificultaba su desplazamiento. A veces la emisora quedaba atrás, distante de la Comandancia General. A mediados de diciembre, Radio Rebelde se traslada a Charco Redondo y entonces vuelvo a encontrarme con el doctor Urrutia y comienzo a trabajar con él.

**Suárez:** ¿Qué labores ejecuta junto al Presidente?

**Buch:** Ya se tenía decidido proceder a juramentar al Presidente y constituir el Gobierno Revolucionario, con lo cual yo debía auxiliar al doctor Urrutia en todo cuanto fuera necesario para tal acontecimiento.

Trabajamos en una Constitución de la República en Armas, texto constitucional que debía resultar de hacer algunas enmiendas imprescindibles, de adaptación al momento revolucionario en que vivíamos, a la Constitución de 1940. Sería una nueva Constitución que iba respetar, hasta donde fuera posible, el texto íntegro de aquella, sólo que con modificaciones esenciales, impuestas por las nuevas realidades de la lucha, del territorio liberado. Diariamente teníamos, largas sesiones de trabajo para conformar el nuevo texto. Realmente, llegamos a avanzar en una veintena de artículos, a los que se hizo modificaciones.

**Suárez:** ¿Se conserva este borrador en el que trabajaban usted y el doctor Urrutia?

**Buch:** Algo de ello se conserva en mi archivo.

**Suárez:** ¿Es en Charco Redondo donde el doctor Urrutia le propone a usted el cargo de ministro de Defensa Nacional?

**Buch:** Efectivamente. Un día Urrutia me sorprende, proponiéndome el Ministerio de Defensa Nacional. Le dije que por mí jamás había pasado la idea de ocupar cargo alguno en el Gobierno de la República; que lo que me interesaba, al culminar la lucha, era reintegrarme al bufete y ejercer la profesión que desde la huelga de abril había tenido que abandonar; que no estaba interesado en desempeñar responsabilidades públicas en el Gobierno Revolucionario, y que, además, estimaba que el Ministerio de Defensa Nacional debía estar encabezado por un comandante del Ejército Rebelde, por un oficial guerrillero, quien tuviera experiencia, facultades de mando.

**Suárez:** ¿Y en qué momento el doctor Urrutia lo designa ministro de la Presidencia y secretario del Consejo de Ministros?

**Buch:** Allí mismo, en Charco Redondo, al día siguiente de esta proposición. En realidad, a nosotros no se nos había ocurrido aún conformar el Consejo de Ministros, escoger a las personas idóneas para ello. Fidel y los compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio estábamos consagrados a la tarea de ganar la guerra, de reducir sus costos humanos; pero la presencia de Urrutia en la Sierra Maestra y sus próximas proclamación y juramentación como Presidente de la República en Armas hacían impostergable la conformación de un Consejo de Ministros. Eso era indudable, pero aún no habíamos discutido dentro de la Dirección Nacional ese asunto, ni Fidel había indicado algo sobre el particular.

Pero Urrutia me sorprende cuando me hace aquella proposición para que ocupara el Ministerio de Defensa Nacional. Cuando me marchó,

medito, analizo la situación, el hecho de que desde la reunión en Mompí se había acordado de que yo atendiera al Presidente, estuviera cerca de él, respaldara su gestión. Medito en todo eso, y al día siguiente, en la próxima sesión, le comunico que había estado pensando en su propuesta, en su preocupación por llevar al Gobierno Revolucionario a personas de confianza, y le digo que si él lo considera conveniente puede incorporarme a colaborar en el Gobierno Revolucionario como secretario del Consejo de Ministros.

**Suárez:** ¿Estuvo de acuerdo?

**Buch:** Yo le señalé que sólo ponía una condición, si él, en definitiva, me escogía como uno de sus colaboradores en el Gobierno: la de que fuera consciente de que, por mi parte, nunca escucharía elogios ni loas a su actuación como Presidente de la República, sino solamente críticas a los actos de gobierno que me parecieran apartados de los principios de la Revolución.

Urrutia escuchó atentamente y estuvo completamente de acuerdo conmigo y me nombró ministro de la Presidencia y secretario del Consejo de Ministros. Dijo que agradecía el que yo estuviera en disposición de colaborar con él, especialmente con mi determinación de criticar aquellos actos suyos con los cuales no estuviera de acuerdo. Recuerdo que me dijo:

— *Lo más importante para un gobernante es que las personas más próximas a él le hagan críticas a su gestión, en lugar de alabarlo.*

**Suárez:** ¿Usted le planteó a Fidel, antes de aceptar, la propuesta del doctor Urrutia de colaborar en el Gobierno Revolucionario?

**Buch:** Apenas Urrutia me designó para estas responsabilidades, me comuniqué con Fidel y se lo informé. También se lo comuniqué a los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, los que estaban en la Comandancia General del Ejército Rebelde.

**Suárez:** De hecho, queda constituido, prácticamente, un Gobierno Revolucionario en Armas, con un Presidente y un Secretario del Consejo de Ministros, quienes trabajan en la formulación de una Constitución, ¿no?

**Buch:** Había más, porque ya el doctor Roberto Agramonte había sido designado ministro de Estado, pero estaba en el exterior, y también Urrutia había hecho la designación del doctor Ángel Fernández Rodríguez, su amigo personal, para el cargo de ministro de Justicia,

aunque este no se encontraba allí con nosotros. De cierta manera, funcionalmente, estaba vertebrándose el Gobierno Revolucionario en Armas, pero necesariamente, debía procederse a la juramentación del Presidente y sus ministros.

**Suárez:** Y, ¿cuándo, dónde, y por quiénes, se hace la designación de los demás ministros?

**Buch:** La designación de los miembros del Consejo de Ministros es facultad del Presidente, es su atribución constitucional, de acuerdo con el texto de la Constitución de 1940, que era la Constitución aceptada y deseada por la Revolución. Ahora, cosa distinta es que alguna organización de las firmantes del Pacto de Caracas le propusiera al Presidente a determinadas personas para ocupar ciertas responsabilidades y de que el Presidente estuviera conforme. Si es a esto a lo que te refieres, los demás ministros —mejor dicho, los próximos ministros— fueron seleccionados para proponerlos a Urrutia, en La Rinconada, por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Esa sería la respuesta correcta, añadiéndole que estas propuestas fueron atendidas y aceptadas por el Presidente de la República, posteriormente.

**Suárez:** Pero la reunión de La Rinconada no es, estrictamente, una reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, sino más bien una reunión ampliada de esta.

**Buch:** Ciertamente. Ante la inminencia del desplome definitivo de la tiranía, de lo cual había síntomas inequívocos: el arrollador avance del Ejército Rebelde hacia el centro de Cuba, con dos columnas comandadas por Camilo Cienfuegos y el Che; el establecimiento de nuevos frentes guerrilleros en Pinar del Río y Camagüey, y el fortalecimiento de los frentes Segundo y Tercero; la crisis y el aislamiento internacional de la tiranía; las exigencias de determinados sectores económicos y sociales, que lo habían respaldado por años, para que Batista dejara el poder; las presiones y maniobras yanquis para que se produjera un relevo de Batista por una Junta Militar; las mismas conspiraciones dentro del Ejército y la Marina de Guerra; el incremento de la lucha clandestina; el desgaste de las fuerzas represivas y de la logística de guerra; la desmoralización del régimen mismo y de sus acólitos, y la ofensiva general sobre Santiago de Cuba, que implicaba la captura, una a una, de las guarniciones enemigas en el trayecto. Todo esto hacía inminente la caída de la dictadura, y ante tal eventualidad y para analizar el curso de la guerra, la estrategia de la ofensiva final en curso y otros aspectos de la Revolución, es que Fidel convoca a la Coman-

dancia General, que estaba en La Rinconada, muy cerca del poblado de Santa Rita, virtualmente ya en el llano, a los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, a los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, a los coordinadores provinciales del Movimiento 26 de Julio y a los dirigentes del Movimiento de Resistencia Cívica, y en esa reunión es donde se aborda este asunto de la conformación del Consejo de Ministros de la Revolución.

**Suárez:** La reunión se produce el 18 de diciembre...

**Buch:** A las dos de la tarde, en las faldas de un enorme farallón. Recuerdo que Fidel se sentó sobre un camastro, en el que tenía la costumbre de usar por pocas horas, al amanecer el día, para descansar algo. Él estaba en un plano superior y todos los demás en uno algo inferior, en forma de semicírculo, de frente a él.

**Suárez:** ¿Qué incidencias tuvo esta reunión?

**Buch:** Allí se habló de muchas cuestiones. Fidel les habló duro a los compañeros de Camagüey, por no haberles prestado ayuda a Camilo y al Che cuando pasaron por allí, porque no cumplieron con ninguna de las tareas que se les había asignado: ropa, comida, zapatos y, especialmente, prácticos, y los invasores pasaron miles de vicisitudes, tuvieron que arreglárselas solos. Fidel fue duro con la gente de Camagüey, como debía ser. Las críticas que hizo a los compañeros del Movimiento 26 de Julio allí estaban plenamente justificadas. Ese fue el primer punto de la reunión.

**Suárez:** ¿Qué planteamientos hizo Fidel en torno a la ofensiva final?

**Buch:** Fidel ofreció una amplia información de cómo marchaban las cosas: de las incidencias de la guerra, de los resultados que se estaba obteniendo hasta entonces, tanto por el Che y Camilo en Las Villas, como por las distintas columnas y frentes de Oriente, y de cómo la dictadura había quedado reducida en esa provincia a los principales centros urbanos, o sea, Manzanillo, Guantánamo, Bayamo, Holguín, Victoria de Las Tunas y Santiago de Cuba, y alguna que otra ciudad, pero que estas irían siendo ocupadas una a una hasta crear un anillo ofensivo sobre Santiago de Cuba para librar la batalla decisiva allí. Añadió que para ese propósito iban a confluir fuerzas de los frentes orientales, o sea, el Primer Frente José Martí, el Segundo Frente Frank País, y el Tercer Frente Mario Muñoz. La idea era atenazar a las fuerzas batistianas en aquellas ciudades y cuarteles donde fueran fuertes, ocupándolos de ser posible o impidiéndoles acudir en auxilio del Re-

gimiento No. 1 Antonio Maceo, con sede en el cuartel Moncada y de las fuerzas represivas en Santiago de Cuba. Una vez más, Santiago de Cuba iba a ser el punto crucial de la Revolución Cubana, y dentro de Santiago de Cuba, el cuartel Moncada, en 1953, y al concluir el año 1958 y comenzar 1959, porque el diseño estratégico conducía, salvo sorpresas, a que la batalla por la ciudad comenzara para fin del año y concluyera en el año nuevo. Iba a ser una batalla sangrienta y prolongada, quizás.

**Suárez:** ¿En qué momento de la reunión se discute el asunto de la conformación del Gobierno Revolucionario?

**Buch:** Cuando ya se ha discutido estos asuntos que te he contado, Fidel informa que el Frente Cívico Revolucionario, surgido del Pacto de Caracas, había procedido a designar al Presidente Provisional de la República y que se había aceptado que esta responsabilidad recayera en la persona de quien el Movimiento 26 de Julio había propuesto en diciembre de 1957, un año antes: el doctor Manuel Urrutia Lleó.

Me dio la palabra para que explicara las designaciones que había realizado Urrutia. Expliqué que, estando en Nueva York, el doctor Urrutia había designado al doctor Roberto Agramonte Pichardo, conocido profesor de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana y dirigente del Partido Ortodoxo, como ministro de Estado, y quien se encontraba en los Estados Unidos; que en Charco Redondo el Presidente me había designado como secretario del Consejo de Ministros, y que había escogido al doctor Ángel Fernández Rodríguez como ministro de Justicia.

Alguien objetó el por qué Ángel Fernández, quien era fiscal, iba a ser designado como titular de Justicia, y que cómo Urrutia había designado a aquel individuo sin ningún mérito revolucionario ni político. Fidel se le enfrentó. Recuerdo que dijo:

— *El Presidente de la República, es quien tiene las prerrogativas constitucionales de nombrar a los ministros. No podemos rechazarlo. Nosotros tan sólo debemos limitarnos a realizar proposiciones.*

Fidel siempre fue respetuoso con la figura del Presidente.

Los compañeros propusieron al doctor Raúl Cepero Bonilla, periodista de amplia y sobrada trayectoria en defensa de los intereses nacionales y populares, para ministro de Comercio, y al doctor Manuel Fernández García, para ocupar la cartera de Trabajo.

Carlos Franqui sugirió proponer a Urrutia la creación de un ministerio encargado de la recuperación de los bienes malversados durante la tiranía, lo que fue aceptado.

**Suárez:** ¿Qué otras propuestas se hace?

**Buch:** Alguien propuso al doctor René Vallejo para ocupar la cartera de Salubridad y Asistencia Social, pero Fidel se opuso, aduciendo que seguramente Vallejo, por sus criterios modernos y avanzados sobre la medicina, sería el mejor ministro de Salubridad que pudiéramos tener, pero que su designación implicaría un choque con la clase médica del país, muy poderosa y conservadora, lo que tácticamente convenía evitar, por el momento. Entonces, se propuso al doctor Julio Martínez Páez, quien también era un médico guerrillero, ortopédico famoso de La Habana. Hubo conformidad, y Fidel asumió la responsabilidad de comunicárselo personalmente.

**Suárez:** ¿Hubo más propuestas?

**Buch:** No. Fidel planteó de que en el caso de los ministros de Agricultura, Gobernación, y Obras Públicas debía dejarse su nominación para después, para ser discutida con el Presidente y que se le confiara esa responsabilidad a él.

**Suárez:** Entonces, no agotaron las carteras que normalmente tenía el Consejo de Ministros.

**Buch:** No. Quedaron pendientes también los ministerios de Hacienda, Educación, y Comunicaciones.

**Suárez:** ¿Y Defensa Nacional?

**Buch:** Aunque se encontraban presentes Raúl y Almeida, no se trató lo de la designación de un ministro de Defensa Nacional.

**Suárez:** ¿Qué actitud asumió Raúl?

**Buch:** Me preguntas qué actitud asumió Raúl. Lo primero que te digo es que cuando se hizo las proposiciones, Raúl no abrió la boca en ningún momento, sólo habló al final, y fue para decir que un gobierno presidido por Urrutia no iba a conducir a Cuba por donde la Revolución quería.

Recuerdo que Raúl estaba sentado sobre un toconcito, con un fusil M-2 sobre las piernas, y cuando se termina la discusión, le dice a Fidel:



— *Fidel, este hierro no lo suelto yo, porque este gobierno de Urrutia y Agramonte no va a conducir a la Revolución por el camino que todos deseamos. Yo me quedo en el Segundo Frente.*

**Suárez:** ¿Y Almeida, qué dijo?

**Buch:** Almeida no habló, por lo que mostraba conformidad con el planteamiento de Raúl. Bueno, entonces Fidel nos dice:

— *Ese gobierno es de ustedes. Vamos a ver cómo se van a desenvolver; porque yo estaré en las calles, en los centros de trabajo, reunido con el pueblo, criticando las cosas mal hechas por ustedes.*

**Suárez:** ¿Por qué dice esto?

**Buch:** Dice esto porque se había insistido mucho en que él fuera primer ministro del Gobierno Revolucionario, y no quiso; se opuso. Con Fidel como fiscalizador, surge el Gobierno Revolucionario.

**Suárez:** ¿Quién traslada al doctor Urrutia la propuesta de los nuevos ministros?

**Buch:** A mí se me encargó hacerle saber al Presidente las diferentes propuestas. Yo regresé a Charco Redondo y se lo informé. Él estuvo de acuerdo con todas, no puso reparos. De esta manera, ya quedaba conformado un Consejo de Ministros en plena lucha.

**Suárez:** Pero sin juramentar, ni el Presidente ni ustedes.

**Buch:** Cierto. En La Rinconada se dispuso de que en Baire, que había sido uno de los puntos de alzamiento principales del 24 de febrero de 1895, jurara ante el pueblo como Presidente de la República en Armas, el doctor Manuel Urrutia Lleó. El compañero *Pepe* Díaz y otros soldados rebeldes, con la ayuda de los pobladores, comenzaron a crear condiciones en Baire. Sé que trabajaron para engalanar el pueblo, preparar un entarimado y esas cosas que hacen falta para darle solemnidad a un acto de aquella naturaleza; pero el final sorpresivo y vertiginoso de la guerra hizo inviable de que fuera en Baire la proclamación y juramentación del Presidente de la República en Armas. De haberse demorado algo más la guerra, algunas semanas más allá del primero de enero de 1959, la historia de Cuba hubiese recogido un nuevo Gobierno de la República en Armas, pero esta vez en pleno siglo xx.

**Suárez:** ¿República en Armas?

**Buch:** República en Armas. También pudiera decirse Gobierno Revolucionario en Armas, pero nuestra tradición señalaba que la denominación oficial sería Gobierno de la República en Armas.

**Suárez:** ¿Qué hacen usted y Urrutia en los días posteriores a la reunión en La Rinconada?

**Buch:** Seguimos trabajando para la Constitución, en las minas de Charco Redondo.

**Suárez:** Pero Charco Redondo, dado el avance que tienen las fuerzas guerrilleras del Primer Frente, en pocos días pasa a ser retaguardia, posición atrasada.

**Buch:** Lo que pasa es que Fidel nos manda a buscar, para que de Charco Redondo vayamos nosotros a la retaguardia de la Columna 1, y que, según vayan avanzando las fuerzas rebeldes, nosotros fuéramos acercándonos. De esa manera, nosotros no nos quedamos en la profundidad de la retaguardia rebelde, sino muy próximos a las posiciones más avanzadas, muy cerca de Fidel. Fíjate que en la misma medida en que las tropas del Primer Frente ocupaban poblados sobre la Carretera Central, la Comandancia General se va aproximando a Santiago de Cuba. Primero, se establece en La Rinconada, que no es llano completamente y cuando se ha ocupado Baire, Contramaestre, Maffo, incluso Palma Soriano, se establece en el central América, en el llano, sobre la Carretera Central.

**Suárez:** ¿Significa esto que usted no sintió el olor a pólvora en los combates?

**Buch:** Yo no estuve en ninguna batalla. Mi situación siempre fue política, en la cuestión del Gobierno Revolucionario que se quiere constituir; pero fui reconocido como miembro del Ejército Rebelde y ostento la medalla por haber pertenecido a la Columna 1 José Martí.

**Suárez:** ¿Significa que no estaba preparado para combatir?

**Buch:** No. Yo estaba preparado para combatir, quería hacerlo. Es más, tenía armas, uniforme, equipos de guerrillero, pero la misión que tenía asignada no era la de un combatiente de trinchera. Lamentablemente, no combatí. Cuando pude hacerlo en la probable batalla por Santiago de Cuba, Fidel me lo impidió. Cuando, en Palma Soriano, me proponía ocupar un *jeep* para irme a combatir en lo que pensábamos iba a ser la batalla por Santiago de Cuba, Fidel me lo impidió y ordenó que me quedara en Palma Soriano con Urrutia y esperara sus instrucciones.

**Suárez:** ¿Lo ha sentido como una frustración en su vida revolucionaria?

**Buch:** Esa decisión me desanimó, porque la verdad es que yo quería estar en el frente. Fidel no nos dejó nunca ir al frente, a los combates. Él era muy cuidadoso con eso, se ocupaba de quienes estaban allí, y a los que no estábamos fogueados, nos cuidaba más que a él mismo. Siempre estaba preocupado por donde íbamos, y nos prohibía acercarnos a los frentes.

Por eso, tuve que quedarme con Urrutia en Palma Soriano, mientras que las tropas avanzaban sobre Santiago de Cuba. Yo soy santiaguero y quería tomar parte en la batalla por la ciudad. Si me tenía que morir, que fuera en las acciones de Santiago de Cuba; pero, disciplinadamente, nos quedamos allí, en Palma Soriano.

**Suárez:** ¿Dónde está usted el 31 de diciembre?

**Buch:** En Palma Soriano, con el Presidente. Ya el lugar había sido liberado por las tropas rebeldes, desde el 28 de diciembre, y todas las fuerzas estaban preparándose para lo que podía ser la batalla decisiva por Santiago de Cuba.

Urrutia y yo nos encontrábamos pernoctando en la casa del teniente López Pontigo, jefe del cuartel de la Guardia Rural, desde el 29 ó 30 de diciembre, y habíamos ido allí acercándonos para Santiago de Cuba. El día 31, por la madrugada, permanecemos en Palma Soriano. Después de pasadas la una o las dos de la mañana, estando con varios compañeros en el parque, pasó Fidel, y al vernos allí paró y nos informó de que había estado recorriendo las inmediaciones de Santiago de Cuba, que tenía preparadas todas las fuerzas ya para el ataque a las seis de la tarde, si no se producía la rendición del Ejército, luego del ultimátum que había dado. Después partió para el central América, donde había establecido la Comandancia General.

**Suárez:** ¿Cómo los sorprende a usted y a Urrutia la noticia de la fuga de Batista?

**Buch:** Nosotros nos retiramos para la casa de López Pontigo. Allí, sería las ocho y media de la mañana, más o menos, cuando en un radio de pilas oigo por Radio Progreso que se iba a dar una noticia de importancia. Estuve atento a eso, llamé a Urrutia y le dije:

— *Oiga, oí por radio que se va a dar una noticia muy importante.*

Al poco rato oímos la noticia por Radio Progreso de que Batista había huido. Entonces, nos preparamos rápidamente y nos dirigimos hacia

donde estaba la estación de Radio Rebelde. Allí, Urrutia insistió en ir para el central América para ver a Fidel, y entonces consiguió un automóvil para que yo lo condujera. Como yo no estaba decidido a ir para allá, se lo dije. Pero ante su insistencia, subimos al auto y salimos desde donde estaba la estación de Radio Rebelde. Al llegar al puente sobre el río Cauto, antes de pasarlo, le dije a Urrutia:

— *Yo no voy a ir; voy a buscar un chofer para que lo lleve a usted, si insiste en ir, porque la Carretera Central está interrumpida; hay unos atajos por donde hay que coger y yo tengo la seguridad de que Fidel tiene que venir a Palma Soriano a hablar por Radio Rebelde; luego, si nosotros vamos para el central América y tomamos otro atajo, otro camino y no nos encontramos, nos vamos a quedar atrás. Voy a conseguir otro chofer, si usted insiste en ir. Yo me quedo.*

Urrutia reaccionó.

— *No, tienes razón; vamos para atrás, vamos para Radio Rebelde.*

**Suárez:** En ese momento, ¿ustedes van con escolta?

**Buch:** No, no, nada de eso.

**Suárez:** ¿Quiénes van en el vehículo?

**Buch:** Que yo recuerde, nadie más que Urrutia y yo; no puedo precisar, son cosas tan insignificantes que yo no me acuerdo; era un auto que nos habían conseguido y yo iba conduciendo.

**Suárez:** En esos días, ¿Urrutia tenía escolta en su casa?

**Buch:** No, no, en el territorio liberado no hay nada de eso. No hay escolta. Allí todo el mundo se manejaba libremente, como un ciudadano cualquiera. No había ningún tipo de escolta, ni ayudantes.

**Suárez:** Nos habíamos quedado, doctor, en lo del puente, cuando deciden regresar a Palma Soriano.

**Buch:** En definitiva, nos dirigimos, como habíamos dicho, a Radio Rebelde y allí pues, se lanzó ciertas consignas dirigidas a los trabajadores y al pueblo en general: que tuvieran calma, que no destruyeran nada que pudiera afectar los bienes del pueblo. A los obreros y a los trabajadores se les dijo que volvieran a sus fábricas, que las mantuvieran, que cuidaran todos los bienes, y que pronto hablaría Fidel.

En esa oportunidad estaban llamando desde La Habana. Era el general Eulogio Cantillo, quien quería hablar con Fidel. Cuando Fidel llegó, le decimos:

— *Cantillo ha estado llamando insistentemente; quiere entrevistarse contigo.*

Yo digo y repito mil veces que todos los allí presentes estábamos de acuerdo con que Fidel debía contestar, hablar con Cantillo, discutir la situación creada. Y Fidel nos mira y dice:

— *Yo no estoy loco; ustedes no se dan cuenta de que los locos son los únicos que hablan con cosas inexistentes, y como Cantillo no es el jefe del Estado Mayor del Ejército, yo no voy a hablar con cosas inexistentes, porque no estoy loco. Todo el poder es para la Revolución.*

Dicho esto, le explicamos a Fidel lo que habíamos hecho, las consignas que se había lanzado al pueblo por medio de Radio Rebelde. Recuerdo que ya Fidel traía una minuta en las manos y durante un rato dio zancadas por dentro de la habitación y, apoyándose en un mueble que servía para colocar las probetas, revisaba el escrito; lo mismo tachaba que agregaba ideas o párrafos a la proclama que traía en la mano.

En ese momento, al ver cómo Fidel conducía aquel instante histórico, la respuesta que había dado sobre Cantillo, y la firmeza y serenidad con que manejó la nueva situación creada, es que yo me percaté de que la Revolución ha triunfado. En ese instante, ya estaba seguro de que ninguna maniobra podría parar a la Revolución, que la victoria era cierta, segura.

Después de eso, Fidel hace la alocución allí, habla al pueblo de Santiago de Cuba, que es cuando sentencia que si a las seis de la tarde el Ejército y las fuerzas represivas en Santiago de Cuba no se rinden, se iniciaría la batalla para ocupar la ciudad. En ese momento Fidel, alerta a los mandos rebeldes de que, con independencia de los acontecimientos de La Habana y de las informaciones que de allá provinieren, debía seguirse la ofensiva, la que no debía detenerse por ningún concepto y sólo aceptando negociar con aquellas fuerzas enemigas que estuvieran dispuestas a rendirse incondicionalmente. Fue una alocución histórica, que orientó la manera de enfrentar el intento de golpe de Estado en La Habana.

Cuando Fidel termina de leer su alocución, escribe la segunda. Pasaron unos minutos, y de nuevo anuncian a Fidel por Radio Rebelde. Es entonces cuando lee la proclama dirigida a obreros y estudiantes, a todo el pueblo, convocando a la huelga general revolucionaria.

**Suárez:** Pero Fidel también usa Radio Rebelde para comunicarse abiertamente con el Che y con Camilo. En esas comunicaciones, se habla de manera transparente.

**Buch:** Ciertamente. A esas horas, la Revolución se lo jugaba todo. No había tiempo ni voluntad para lenguajes en clave. Fidel necesitaba en ese momento orientar al pueblo en cuanto a qué estaba ocurriendo; es por eso que desenmascara la maniobra militar entre Cantillo y Batista y lanza el llamado a la huelga general hasta que la Revolución triunfe, y por eso da indicaciones precisas para que las fuerzas rebeldes continúen su avance, sólo parlamentando con los que quisieran rendirse; aprovecha para ordenar a las fuerzas que rodean a Santiago de Cuba que se preparen para iniciar la batalla por la ciudad, y se comunica directamente con Camilo y el Che.

Cuando los técnicos logran establecer comunicación con Camilo, Fidel le instruye de que avance de inmediato sobre La Habana y ocupe el campamento de Columbia. Recuerdo que Camilo le dice que carecía en esos momentos de equipos automotores, y Fidel le ordena ocupar todos los vehículos que tuvieran ruedas, pero que no perdiera tiempo en dirigirse hacia La Habana. De igual manera, le ordena al Che que marche sobre La Habana para tomar la fortaleza de La Cabaña. El Che le contesta que la misión sería cumplida, y es cuando se cae la comunicación. Los técnicos hicieron todo lo necesario para restablecerla, pero al lograrlo, ya el Che se había retirado a cumplir la misión, con lo cual Fidel y él no volvieron a conversar en ese momento.

Cuando Fidel termina de hablar por Radio Rebelde, da instrucciones precisas para que los compañeros se mantengan en cadena con la CMKC de Santiago de Cuba y con otras emisoras, para tener informado al pueblo sobre los acontecimientos, y da la orden de salir en dirección a la ciudad.

**Suárez:** ¿Esa orden implicaba también a Urrutia?

**Buch:** No. Ni a Urrutia ni a mí, quienes tuvimos que permanecer en Palma Soriano, esperando por los acontecimientos.

**Suárez:** ¿Hasta qué hora?

**Buch:** Sería las siete de la noche cuando llegó Reinel Díaz, con un recado del comandante René de los Santos. Parece que Fidel habló con Raúl y este fue quien le dio instrucciones a René de los Santos para que nos mandase a buscar y lo esperaríamos a las nueve de la noche en las inmediaciones de Rancho Club para recibir nuevas instruccio-

nes. René de los Santos no quiso hacerlo personalmente, no quiso salir de la ubicación que él tenía en Los Altos de Quintero y designó a Reinel para que nos fuera a buscar a Palma Soriano en un automóvil. A las ocho y media de la noche estábamos ya en Rancho Club.

Yo cometo una indisciplina, porque Fidel había dicho que lo esperaríamos allí, que él nos llamaba. Pero como la Columna 1 iba a entrar a Santiago de Cuba por la parte norte, por Vista Alegre, y ya Almeida había entrado en la ciudad por la parte sur, por Marimón, por el cementerio, los compañeros que van por el norte me invitan, insisten para que entre a la ciudad con ellos, y entonces los acompaño. Cuando estoy en Santiago de Cuba, reacciono y entonces regreso a Rancho Club y al llegar me encuentro con que ya Urrutia se había ido, porque Fidel nos había mandado a buscar para que estuviéramos en El Escandel, en el encuentro que se iba a sostener con la oficialidad batistiana de Santiago de Cuba. En esta situación, es que me digo:

— *Aquí no hago nada.*

Tomé un *jeep* que estaba allí y pedí al chofer que me llevara para Santiago de Cuba otra vez. Como soy de Santiago de Cuba, calculé que Fidel tenía que venir para acá, para la estación de radio CMKC por lo que tenía que bajar por la calle Aguilera. Efectivamente, Fidel avanzó con una caravana hacia el corazón de Santiago de Cuba. En el primer *jeep* venían Fidel y Urrutia, y Raúl Chibás venía en el segundo. Le hago señas a Chibás, me reconoce, disminuye la velocidad y me subo al *jeep*. Entonces, continuamos para la CMKC, pues Fidel habló algo allí.

Estuvimos allí un gran rato. Se acordó que debíamos dirigirnos al Ayuntamiento, donde se convocaba a un acto popular para anunciar el triunfo de la Revolución, esclarecer la conducta a seguir por el pueblo y proclamar al doctor Manuel Urrutia como Presidente Provisional de la República.

**Suárez:** El coronel Rego Rubido, ¿estaba con ustedes?

**Buch:** Rego Rubido estaba allí también, pues había estado con Fidel y Urrutia en El Escandel, y Fidel, con el visto bueno de Urrutia, lo había nombrado como nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército. El que no estuvo en El Escandel, por andar queriendo entrar en Santiago de Cuba con las avanzadas, fui yo. Por eso es que ignoro lo que ocurrió allá.

**Suárez:** ¿Y dónde preparan ustedes la toma de posesión del doctor Urrutia?

**Buch:** Allí, en la CMKC, se organizó lo relativo a la toma de posesión de Urrutia. Ya en el Ayuntamiento, pasaban las horas, era las once o las doce de la noche; el pueblo se fue congregando, se llenó el parque Céspedes y, no obstante los tiroteos que había en Santiago de Cuba, el pueblo se fue para la calle a esa hora, de noche, de madrugada, para asistir al momento en que se iba a proclamar el triunfo de la Revolución Cubana. Aquello era increíble, indescriptible.

El Ayuntamiento se congestionó dentro y fuera. Fíjate, que en este lugar se da una situación muy curiosa, pues era tanta la gente que entró allí que hubo un momento en que fue preciso dar la orden, en previsión de que tanto peso provocara un derrumbe del piso, de prohibir el ingreso de más personas. Incluso, se convenció a varios compañeros para que salieran del edificio, y así evitar una tragedia. Te imaginas que las muertes que se ahorró evitando una batalla en la ciudad se produjeran como consecuencia de un triste derrumbe en los festejos de la victoria. Hubiese sido muy doloroso.

**Suárez:** ¿Fue allí donde Rego Rubido plantea sus deseos de que el Presidente salude a sus oficiales?

**Buch:** Sí. Estando allí, en medio de toda aquella vorágine, el coronel Rego Rubido se dirigió a mí y me dijo:

— *Ministro, yo desearía presentar a mi Plana Mayor al Presidente.*

Sin pensarlo dos veces, le contesto:

— *No hay inconveniente alguno, coronel.*

Y entonces, me dirijo a Urrutia y le digo:

— *Doctor, el coronel Rego Rubido me ha hablado; quiere presentar a su Plana Mayor.*

El doctor Urrutia reacciona, un poco violentamente:

— *Yo no recibo a ninguna de esa gente. Yo no les doy la mano. Yo no mancho mis manos con las de esos asesinos.*

A lo que yo argumento:

— *Mire, doctor, ¿no se percata de que hay cinco mil hombres armados en el Moncada, y cerca de ocho mil en Bayamo quienes tampoco han depuesto las armas con que cuentan?. Nosotros tenemos que contemperizar con esta gente, y después tomar las determinaciones que sean necesarias. Pero ahora no podemos tener ningún choque con ellos. Esta gente debe sentir cierta seguridad.*



Entonces, yo me voy de al lado del Presidente, me retiro, llego donde aguarda el coronel Rego Rubido, y le digo:

— *Coronel, el Presidente está en disposición de recibir a su Plana Mayor.*

Lo acompaño hasta donde espera el Presidente. Acto seguido, Rego Rubido se cuadra militarmente y comienza a presentarle a los oficiales de la dictadura al doctor Urrutia, quien se ve obligado a saludarlos. Luego, una vez cumplido este protocolo, ellos se retiran y el Presidente me pregunta:

— *¿Por qué usted me ha hecho eso?*

A lo que respondo:

— *Usted no se da cuenta de la situación en que nos encontramos. Esta gente está armada, y muy bien armada. Ahora se les da un poco de confianza; después se tomará las medidas que sea necesario.*

Esa fue una determinación que yo tomé en el Ayuntamiento. Otra anécdota interesante está relacionada con López Pontigo. Como Urrutia y yo habíamos permanecido en casa este, en Palma Soriano, el oficial se me acerca y me expresa:

— *Ministro, supe que usted y el Presidente estuvieron en mi casa.*

Y le respondo:

— *Cierto, estuvimos allá; hemos dormido en su casa.*

Entonces, a preguntas suyas, le respondo que todos sus familiares se encontraban bien, sin dificultades, aunque habían abandonado la casa, y entonces me pregunta:

— *¿Y la Virgen de Santa Bárbara que tengo allí?*

— *Yo le encendí una vela a Santa Bárbara antes de salir.*

Y él me dice:

— *¿Usted también?*

Me imagino que él pensaría: “esta gente tiene que ser igual que nosotros, creen en Santa Bárbara”. Al cabo de los años, todavía yo me pregunto cómo fue posible aquella reacción tan espontánea que tuve en ese instante en que López Pontigo me abordó.

**Suárez:** Se va a asistir a la primera asamblea popular de la Revolución triunfante, momento en que se hará Gobierno y el jefe de la

Revolución, Fidel, va a presentar al pueblo al Presidente Provisional, Urrutia. ¿Ustedes van en ropa de campaña o ya han cambiado esta por la de civil?

**Buch:** Me alegro de que me hayas hecho esa pregunta. Allí nos distinguíamos pronunciadamente. Fácilmente se podía diferenciar a los militares del Ejército de los guerrilleros del Ejército Rebelde; a los que habíamos estado en la Sierra Maestra de los que no habían estado. Muchos llevaban varios días sin bañarse, a veces pasaban tres o cuatro días en que no lo hacían; no era fácil, en aquella época había mucho frío, era invierno, y como había sido sorpresiva la fuga de Batista, nadie estaba preparado. Mientras, los oficiales y militares de Rego Rubido estaban limpios y “planchaditos”.

**Suárez:** El doctor Urrutia jura entonces con la ropa que usaba en la Sierra Maestra, ¿no?

**Buch:** Igual que todo el mundo que estaba allí. Quizás Urrutia y yo estábamos más limpios que los demás porque habíamos permanecido en Palma Soriano y habíamos tenido ocasión de bañarnos, pero era la misma ropa. No teníamos otra ropa más que aquella que habíamos estado usando desde el comienzo de nuestra estancia en la Sierra Maestra.

**Suárez:** Hay un detalle de interés que merece ser precisado. Se convoca al pueblo para el parque Céspedes, frente al Ayuntamiento de la ciudad y se instala micrófonos, por los cuales hablan algunas personas. Esa madrugada hablan al pueblo Monseñor Pérez Serantes, Hubert Matos, Felipe Guerra Matos y Luis Orlando Rodríguez...

**Buch:** Allí se designa a las personas que hablan. Por medio de Carlos Franqui, se le hace conocer a Pérez Serantes la petición para que hable, a lo que accedió.

Allí hablaron José Pellón, en nombre de los trabajadores; Omar Fernández, por los estudiantes; Leyda Sarabia, por las mujeres cubanas, y Francisco Ibarra, por los maestros y las clases vivas de Santiago de Cuba. También hablaron Luis Orlando Rodríguez y *Guerrita* Matos.

**Suárez:** ¿Y Hubert Matos?

**Buch:** Hubert Matos, por propia voluntad. Se le acercó a Franqui y le expresó que quería hablar. Franqui habló con Fidel y este, pese a que era una actitud un poco rara, accedió a que lo hiciera. Recuerdo que le dijo a Franqui:

— *Déjenlo que hable; que no digan que a alguien se le prohíbe que hable.*

**Suárez:** A mí siempre me ha extrañado muchísimo el que, entre los argumentos utilizados por Fidel en el juicio para caracterizar la actitud negativa de Hubert Matos desde que se vinculó a la Revolución, no estuviera el hecho de haberle solicitado por escrito el día primero de enero, por medio de un pastor, al coronel Rego Rubido, de que pusiera a su disposición armas, incluyendo armamento pesado, con lo cual desconocía la autoridad de Fidel y las negociaciones que estaban en curso para la toma de Santiago de Cuba. ¿Usted llegó a conocer de esto?

**Buch:** No, no había tenido noticias de esto que me cuentas. ¿Y qué le contestó Rego Rubido?

**Suárez:** La respuesta de Rego Rubido descalificaba a Hubert Matos para hacer tales planteamientos y reconocía la autoridad de Fidel para ello. Esto que le cuento salió publicado en uno de los periódicos de Santiago de Cuba en los primeros días de enero, en ocasión de que se le hiciera una entrevista al pastor que sirvió de correo. Yo creo que esto ha permanecido inédito por parte de los historiadores, hasta ahora.

**Buch:** Es posible. No me extraña que Hubert Matos haya querido protagonizar ese día un gran *show*, tratando de ser el primero en entrar a Santiago de Cuba y presentarse como el libertador de la ciudad. Fíjate que esa noche él quiere hablar y termina hablando en el acto de proclamación del triunfo de la Revolución. A él le gustaban los protagonismos de este tipo.

**Suárez:** Después de que hablan todas estas personas, habla Fidel. De su discurso, sólo dos preguntas: ¿por qué Fidel cataloga de “verdadero movimiento militar revolucionario” a lo que algunos historiadores han catalogado como la rendición de las fuerzas represivas en Santiago de Cuba?

**Buch:** Ante todo, en Santiago de Cuba no hubo, propiamente, una rendición de las fuerzas batistianas. Para explicar lo que ocurre en la ciudad el día primero de enero, es preciso volver atrás, al día 28 de diciembre, cuando en las ruinas del central Oriente, que había sido propiedad de la familia Chibás, Fidel sostiene una entrevista con el general Eulogio Cantillo Porras, quien en ese momento fungía como jefe de Operaciones del Ejército. ¿A qué viene Cantillo? A ofrecer una salida al conflicto cubano, mediante un pronunciamiento militar

contra Batista. Fidel está de acuerdo con que se produzca, entre los sectores aún no manchados de sangre dentro de las Fuerzas Armadas y las fuerzas revolucionarias, un pronunciamiento que acorte el final de la dictadura, ahorrando miles de vidas.

Ya en ese momento, la victoria de la Revolución es cuestión de días. Fíjate que se está conversando a las puertas de Santiago de Cuba, entre Palma Soriano y esa ciudad. No hay dudas, a esas alturas, de que el triunfo de la Revolución es inevitable. ¿A qué viene Cantillo?: evidentemente, a ganar tiempo, a evitar que se produzca un inmediato asalto rebelde a Santiago de Cuba y un desplome total del Ejército, a querer participar del final del conflicto. ¿Qué quiere Fidel?: apresurar el final de la guerra, ahorrar vidas. ¿Está obligado Fidel a parlamentar? En modo alguno. ¿La guerra se desarrolla de manera que la victoria rebelde es incierta? En modo alguno. Fidel conversa con Cantillo porque cree en su honor y porque le parece conveniente, ético, moral, útil, que el país se ahorre sufrimientos y pérdidas de vidas valiosas.

En esta reunión, según tengo noticias, se acuerda de que se producirá un levantamiento militar contra Batista, favorable a la Revolución, por varios mandos de la República, especialmente las fuerzas acantonadas en Santiago de Cuba, las cuales, unidas al Ejército Rebelde, avanzarían sobre las distintas fuerzas batistianas en el resto del país, hasta derrocar a Batista. Fidel lo que no quiere es que se produzca un golpe de suerte, un golpe de Estado en La Habana, que cuente con la coordinación o la anuencia de la Embajada de los Estados Unidos, y que se deje escapar a Batista. Cantillo acepta evitar tales cosas.

Lo que pasó luego, se conoce. Cantillo viaja a La Habana, se entrevista con Batista, le impone de la conversación y acuerdan la despedida de 1958 en la Ciudad Militar, donde Batista simula que ha sido depuesto, se va con algunos inmediatos y le deja “la papa caliente” a Cantillo, quien ha traicionado a Fidel, al que le envía, previa, socarronamente, un mensaje diciendo que los planes de pronunciamiento militar se han complicado, por lo que ya no será posible hacerlos en fecha, a las seis de la tarde del 30 de diciembre, sino posponerlos para el día 6 de enero. Entonces, Fidel se percata de que le están tratando de “tomar el pelo” y lanza un ultimátum de rendición a la guarnición de Santiago de Cuba, al coronel Rego Rubido, o, de lo contrario, para que estuvieran dispuestos a asumir las consecuencias de una sangrienta batalla por la ciudad.

En los preparativos de la batalla está Fidel, cuando se escenifica la comedia de Columbia, de la que nos enteramos por Radio Progreso.

Cuando es inminente el inicio de la batalla, el coronel Rego Rubido se encuentra con Fidel en la Comandancia General de El Escandel y acuerda, en un gesto desesperado, pasarse a la Revolución. Rego Rubido y Raúl Castro van al cuartel Moncada y trasladan esta determinación a la oficialidad, no sólo del Ejército, sino también de la Policía, la Marina y los demás cuerpos represivos, y a la guarnición del cuartel Moncada, todos los cuales la apoyan. Entonces, viaja una delegación de oficiales a El Escandel a entrevistarse con Fidel, que es lo que yo me pierdo, por la indisciplina de irme para Santiago de Cuba con las fuerzas de René de los Santos.

Allí se fragua, ya definitivamente, la conformación de una acción común entre las fuerzas militares de Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde para desaprobar y rechazar la componenda de Batista y Cantillo en Columbia, o sea, frente al intento de golpe de Estado en La Habana; los militares en Santiago de Cuba apoyan a la Revolución, y eso fue capital para permitir que esta pudiera proclamarse el primero de enero. Eso es lo que determina que el triunfo no demore y que se evite una lucha encarnizada. ¿Qué hubiera ocurrido si Rego Rubido rechaza el ultimátum y dispone apoyar a Cantillo?: se hubiese producido una batalla muy sangrienta, con cientos de muertos y cientos de heridos, por Santiago de Cuba. El triunfo hubiese sido muy dramático, sin dudas.

Por todo esto es que Fidel habla de que en Santiago de Cuba se produjo un “verdadero movimiento militar revolucionario”.

**Suárez:** En su discurso, Fidel dice, refiriéndose al Presidente Provisional: “cedo mi autoridad”. ¿Qué significa?

**Buch:** Basta con leerse el discurso de Fidel para percatarse de lo que significa. Fidel reiteró siempre que la Revolución se hacía sin ambiciones personales, sin la pretensión de ejercitar las grandes responsabilidades de la República; que él había tenido la máxima autoridad militar y política en la guerra, pero que la Revolución no se hacía con propósitos militaristas, sino civilistas, y que, por tanto, a la hora del triunfo, él traspasaba esa autoridad y esas atribuciones al Presidente de la República, quien había sido proclamado por las organizaciones revolucionarias y de oposición y aclamado por el pueblo santiaguero en nombre de todo el pueblo de Cuba. También manifestó que, a partir del instante mismo del triunfo, era el doctor Manuel Urrutia Lleó la máxima autoridad de Cuba, a la cual todos, sin excepción, debían obediencia y respeto. Es una posición de principios, muy vertical y trans-

parente en Fidel. Claro está, ese acatamiento de la nueva autoridad del país no significaba que Fidel dejara de ser el líder indiscutido de la Revolución, porque eso no era autoridad formal, sino real, ganada; ese acatamiento no significaba que el nuevo líder de la Revolución sea Urrutia, pues este carecía del más elemental atributo para ello. Significaba, solamente, que la máxima autoridad legal de la República era Urrutia, pero la máxima autoridad moral y sentimental de Cuba era Fidel; sólo que Fidel no quiere asumir cargos públicos, salvo aquellas responsabilidades que el Presidente le confiara. Es innegable que Fidel, quien era y sería el gran árbitro de la Revolución en los próximos meses, quiere dejarnos trabajar a los hombres del Gobierno Revolucionario.

**Suárez:** Primero habla Fidel y después es que se produce la juramentación de Urrutia. De esta, ¿por qué eliminan la referencia a Dios?

**Buch:** No sé quién fue, pero cuando estamos preparando el acto, alguien presenta un modelo de juramento que terminaba con la frase “Así Dios me ayude”, o sea, un juramento de rigor, con la clásica invocación a Dios. Pero Urrutia planteó que a él no le parecía buena tal invocación y dijo que había que eliminarla. Se discutió el asunto entre nosotros, porque tal decisión podía provocar un conflicto con los sectores religiosos presentes, pero Urrutia se mantuvo “en sus trece” y la invocación a Dios fue eliminada. Esa es la razón.

**Suárez:** ¿Qué hicieron ustedes después del acto en el Ayuntamiento Municipal?

**Buch:** Después de que Urrutia terminó de hablar, una columna de tanques e infantería proveniente del cuartel Moncada, desfiló frente al Ayuntamiento. Así terminó el primer acto público por el triunfo de la Revolución.

**Suárez:** ¿Qué hicieron después del acto?

**Buch:** Ya era una hora muy avanzada de la madrugada, los albores del nuevo día, así que nos retiramos del Ayuntamiento.

Fidel se puso al frente de una fuerte columna de militares y guerrilleros, y avanzó sobre Bayamo, cuya guarnición se rindió ese mismo día. Por otra parte, Raúl había hablado con Rego Rubido y había entrado ya en el cuartel Moncada, sencillamente, sin escolta. Muchos de los rebeldes habían quedado en los alrededores del cuartel, y él entró con Rego Rubido. A mí me dijeron de que Raúl llegó allí, vio a la oficiali-

dad y solicitó un camastro para descansar un rato. La gente tomó una gran confianza.

Era el día 2 de enero. Ya Urrutia había ido para la casa de unos amigos, la familia Moliere, en la calle Aguilera, número 1303, entre 8 y 9, en el reparto Santa Bárbara, en mitad del camino entre Santiago de Cuba y Vista Alegre. Como Urrutia era santiaguero, tenía ropa allí, que había dejado, de la que yo carecía; entonces, un familiar me prestó un traje que me quedaba un poco grande, y me vestí quizá pensando ya en el cargo que representábamos, el que implicaba que no debíamos estar con la ropa sucia de la guerrilla, sino de cuello y corbata. Me prestaron, inclusive, hasta zapatos.

Luego salí para la casa donde estaba Urrutia. Ya era las ocho o nueve de la mañana del 2 de enero. Allí nos pasamos el día entero, y después llegaron los compañeros de Venezuela y representantes del Gobierno de ese país.

**Suárez:** ¿Quiénes son los venezolanos?

**Buch:** Estaba René Estévez, quien había sido secretario del Presidente Wolfgang Larrazábal, el cual en las elecciones de diciembre, había perdido contra Rómulo Betancourt, el candidato de la derecha. También vino Marcelino Madrid. Ellos vinieron de Venezuela, en un avión dispuesto por el Presidente Provisional de ese país, Edgar Sanabria, para trasladar a Cuba a varios exiliados cubanos entre los que se encontraban *Consuelito* Vidal y Amaury Pérez, Margot Machado, José Hidalgo, Ramona Barber y Elvira Díaz, y varios dirigentes del Movimiento 26 de Julio en Venezuela: Sergio Rojas, Manuel Piedra y Juan José Díaz del Real. En Venezuela había ocurrido que, apenas se conoció la caída de la dictadura, Gerardo Pérez-Puelles, quien me había sustituido como coordinador general del Movimiento 26 de Julio en el Exilio, y otros compañeros, habían festejado la noticia con Larrazábal, además de que el Presidente, Sanabria, desplantara al diplomático batistiano en Caracas en ocasión del brindis por Año Nuevo que se ofrecía al Cuerpo Diplomático, ocasión en la que brindó junto con los representantes cubanos en Caracas por el triunfo de la Revolución, y, posteriormente, dispuso que un avión venezolano trajera a Santiago de Cuba a los exiliados y dirigentes que mencioné, además de a Estévez y Marcelino Madrid, los que debían transmitir el reconocimiento oficial de Venezuela al Gobierno Revolucionario. Con todo esto, el primer reconocimiento diplomático a la Revolución triunfante lo protagoniza Venezuela, el 2 de enero de 1959, en Santiago de Cuba, por medio de enviados especiales. Todo es muy significativo.

**Suárez:** ¿Qué más hacen ese día?

**Buch:** Nos pasamos todo el día, toda la noche, recibiendo felicitaciones de revolucionarios y gentes del pueblo.

**Suárez:** ¿Qué situación enfrentan ustedes con el pueblo a causa de la ratificación en sus cargos de varios oficiales batistianos responsabilizados con crímenes de guerra?

**Buch:** Raúl Castro no había estado en el Ayuntamiento. Él fue directamente al cuartel Moncada y tengo entendido de que en la mañana se encargó, con mucho tacto y con bastante discreción, de introducir a los guerrilleros, armándolos adecuadamente. Raúl había entrado al cuartel Moncada, de mutuo acuerdo con Rego Rubido, y había ratificado a todos los mandos del Ejército en sus puestos y cargos. Su primera medida en el Mando Conjunto de las fuerzas militares de Oriente, fue ratificar a todos los mandos del Ejército y la Policía.

Aquella medida confundió a muchos, incluso a los propios batistianos. Recuerdo que Bonifacio Haza Grasso se puso un brazalete del Movimiento 26 de Julio que le llegaba al codo. Se veía de lo más ridículo con aquello, pero quizás él creía de que con ese gesto borraba su hoja de crímenes horrendos. En Santiago de Cuba, aquello de la ratificación de los jefes batistianos corrió como pólvora, la población se indignó, protestó. Se creó una situación complicada, que llegó hasta nosotros.

Haza, quien había sido jefe de la Policía Nacional en Santiago de Cuba, de pronto era ratificado por Raúl en el mando, y, “de contra”, se pone un brazalete del Movimiento 26 de Julio en el brazo. De verdad que estaba creciendo la indignación popular contra estos individuos, a quienes, por una medida táctica, se había ratificado en sus cargos. El mismo Haza estaba responsabilizado con la aplicación de la tortura policial y el asesinato masivo; era un connotado y repugnante criminal. En Santiago de Cuba había oposición a esta medida, la gente no la entendía y protestaba.

Ante esta situación, el Presidente Urrutia nos comisionó a Armando Hart y a mí para que fuéramos a ver a Raúl para plantearle la inquietud popular. Ya sería las doce del día, quizás algo más, y fuimos al cuartel Moncada.

Nos causó una rara sensación el hecho de que cuando llegamos a la posta y me identifiqué como ministro de la Presidencia, aquella gente se cuadró, nos presentó armas y nos llevó adentro, y cada vez que pasaba por donde estábamos nosotros, presentaba armas.



Llegamos al despacho de Raúl. Estaba este con sus oficiales y su gente; lo llamamos aparte y le dijimos la situación que se había creado en Santiago de Cuba por la ratificación de los batistianos en sus puestos. Nadie comprendía porqué los asesinos, entre ellos Haza, ocupaban los mismos cargos que cuando la tiranía. Raúl nos responde estar impues- to de esta situación, y nos dice:

— *Miren, yo tengo una situación muy difícil. Yo tengo a toda esa gente armada. No los he podido desarmar. Todos tienen aún sus armas. Son miles de gentes que están aquí, igual que en Bayamo. Hablen con la gente del Movimiento 26 de Julio, reúnan a los revolucionarios, pidan calma; que calmen al pueblo, porque la gente está indignada. Hay tiroteos a cada rato y los ánimos están alterados,. Hablen con la gente. Díganles que nosotros vamos a tomar medidas, que vamos a hacer justicia mucho más pronto de lo que ellos consideran, que nosotros vamos a hacer juicios rápidamente, lo más rápidamente posible, y las sentencias se ejecutarán de inmediato.*

Días después, Haza y decenas de batistianos responsables de crímenes de guerra fueron juzgados, condenados a muerte y ejecutados por fusilamiento.

**Suárez:** ¿Qué hacen el día 3?

**Buch:** En realidad, el día 2 no fue muy productivo, si se quiere, porque en aquella casa, junto a Urrutia, se invertía bastante tiempo saludando a personas, contestando a las felicitaciones. En eso estuvimos hasta que alguien dijo:

— *Bueno, pues tenemos que buscar la manera de reunirnos.*

Se decide irnos el día 3 para la Universidad de Oriente, porque teníamos que buscar un local adecuado para poder trabajar.

**Suárez:** ¿Por qué la Universidad de Oriente?

**Buch:** Alguien dijo que en el Palacio Provincial, pero allí se acordó que el mejor lugar era la Universidad de Oriente, como símbolo de la rebeldía de Santiago de Cuba, desde donde habían salido tantos revolucionarios. No puedo determinar a quién fue que se le ocurrió la idea de que fuese la Universidad de Oriente donde debíamos reunirnos, pero sí te puedo asegurar de que, apenas esto fue propuesto, se aceptó sin reservas. La Universidad de Oriente había ocupado un lugar muy protagónico en la lucha contra Batista. Era uno de los grandes símbolos de la rebeldía nacional.

**Suárez:** ¿A qué hora van para la Universidad? ¿Quiénes?

**Buch:** Desde las primeras horas de la mañana del día 3 vamos para la Universidad. ¿Quiénes? Todos. El Presidente Urrutia; Roberto Agramonte, ya designado ministro de Estado, quien había llegado por vía aérea el día anterior desde los Estados Unidos, con el doctor Enrique Hart Ramírez y el doctor José Miró Cardona, coordinador del Frente Cívico Revolucionario; Armando Hart, quien también había llegado el día 2, a media mañana, procedente de La Habana, con la intención de entrevistarse con Fidel, pero ya Fidel había iniciado la *Caravana de la Libertad* y estaba en dirección a Bayamo, así que se nos unió. Estaban, también, Gloria Cuadras, Faustino Pérez, la gente de Venezuela...

**Suárez:** ¿Qué hacen en la Universidad?

**Buch:** A la Universidad vamos a reunirnos, a trabajar, porque no era correcto que el Presidente de la República ejerciera sus funciones desde una casa particular.

Estando allí, el coronel Rego Rubido se presenta para ofrecer sus respetos al Presidente y recibir instrucciones. El Presidente Urrutia pregunta por el segundo teniente Sarría Tartabull, y pide que lo localicen y lo pongan a su disposición. Rego Rubido se retira y poco después llega Sarría, quien era el oficial del Ejército que se propuso salvar la vida de Fidel cuando los sucesos del cuartel Moncada. Urrutia saluda a Sarría, lo asciende a capitán y lo nombra su ayudante militar. Es su primer acto como Presidente, en la Universidad de Oriente.

Sarría estaba deslumbrado. Él era un teniente modesto, un militar de carrera, quien de pronto es sacado del campamento militar, ascendido y nombrado ayudante del Presidente de la República. Sarría no fue en traje de campaña a la entrevista con el Presidente, sino que se puso la guerrera para ello. A partir de ese momento, Sarría se queda junto con nosotros.

**Suárez:** Usted me decía que «se reúnen», ¿formalmente?

**Buch:** No es un ambiente formal de una reunión de gobierno. Allí participó todo el mundo. En principio, nos reunimos de manera informal, general, en un cambio de impresiones entre distintos revolucionarios.

**Suárez:** Hay un acta del Consejo de Ministros, del 3 de enero, que sugiere que en ese día debió darse una reunión formal del Consejo de Ministros.

**Buch:** Al principio no hubo una reunión formal. Allí se comentaba, se hablaba entre todos; no era un encuentro formal, de ministros sentados alrededor de una mesa, sino que todo el mundo conversaba y emitía sus criterios y sus opiniones. Como gobierno, nos reunimos después.

Entonces, se acuerda de que debemos tomar posesión, ir al mausoleo donde reposan los restos de José Martí, para depositar una ofrenda floral. Se manda a hacer la ofrenda, pero el hecho de hacerla y los trámites para las flores no fueron fáciles. Se hizo un poco tarde y era casi al anochecer; estábamos en enero y en Oriente oscurece más temprano, y cuando nos dirigimos al cementerio ya casi era de noche. En el lugar, Urrutia habló alumbrado por la luz de los fósforos y las linternas; allí pusimos flores a Martí, lo que constituyó el primer acto público del Gobierno de la Revolución.

Entonces, regresamos a la Universidad para que juraran y tomaran posesión los ministros. Se hace un acto en el que están los revolucionarios santiagueros, los venezolanos que habían volado a Santiago de Cuba para saludar a la Revolución y al Presidente, los nuevos ministros, y los revolucionarios haitianos y dominicanos. Todo esto tenía lugar en el salón de actos de la biblioteca de la Universidad.

Allí estaba José Miró Cardona, quien ve que se estaba nombrando a los ministros y a él no lo nombran ni lo mencionan; estaba solo, solitario, y yo creo que él aspiraba a ser ministro de Justicia, pero ya Ángel Fernández estaba nombrado. En el momento en que estamos formando la Presidencia, yo veo a Miró Cardona sentado en lo último, en un rinconcito, y sin consultar a nadie, lo voy a buscar y le digo:

— Coño, *ven tú para la Presidencia, como coordinador del Frente Cívico Revolucionario que eres. Tú tienes que estar aquí.*

Nos apretamos, se buscó una sillita y entonces Miró Cardona se sentó en la Presidencia del acto de constitución del Gobierno Revolucionario. Allí juramos el cargo los distintos ministros que estábamos designados en ese momento.

Primero habló el doctor Alberto Duboy, vicerrector de la Universidad de Oriente, quien fue el que nos dio la bienvenida, y después lo hizo Armando Hart, quien, si bien no juraba en ese momento como ministro, pues aún no había sido designado titular de Educación, habló en nombre de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Entonces, Urrutia pronunció algunas palabras en las que anunció la voluntad política del Gobierno Revolucionario de denunciar internacionalmen-

te, ante la Organización de Naciones Unidas y ante la Organización de Estados Americanos, a las dictaduras militares que estaban padeciendo Nicaragua, la República Dominicana y Paraguay. Acto seguido, nos tomó juramento a los ministros que estábamos presentes, Roberto Agramonte, en Estado; Ángel Fernández, en Justicia; Faustino Pérez, en Recuperación de Bienes Malversados; Julio Martínez Páez, en Salubridad, y yo, en la Presidencia y como secretario del Consejo de Ministros. Ya estaban designados también Raúl Cepero Bonilla, para el Ministerio de Comercio y Manuel Fernández García, para el Ministerio de Trabajo, pero ellos no estaban presentes, con lo cual no forman parte, oficialmente, de este primer núcleo del Consejo de Ministros.

**Suárez:** ¿El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados se crea en ese momento?

**Buch:** Es en la Universidad de Oriente en donde se crea el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados. Ya se había hablado en La Rinconada de que este ministerio era necesario y se acordó que como era un organismo de nueva creación había que proponérselo al Presidente Urrutia para que él decidiera y mostrara su conformidad, pero nadie se había ocupado de eso. Cuando estábamos ya para hacer los juramentos y tomar posesión de los cargos, se le dice a Urrutia que, como él había aprobado la idea de crear el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, era necesario designar al titular, y que se opinaba que se pudiera designar como tal a Faustino Pérez Hernández. Urrutia aceptó la proposición, y así quedó creado el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, y entonces Faustino hace el juramento de rigor como titular en la Universidad. Recuerdo que quien más aplausos recibió en aquel momento fue él, no sólo por sus sobrados méritos revolucionarios, sino porque quedaba encargado de aplicar una de las medidas de mayor respaldo popular: la confiscación de los bienes malversados o producto de los desafueros de los grandes culpables de la dictadura.

**Suárez:** La toma de posesión de ustedes se hace teniendo el resguardo de las banderas de las repúblicas latinoamericanas, ¿no?

**Buch:** No sólo el acto de la juramentación nuestra, sino también el propio del doctor Urrutia ante el pueblo, en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba, está resguardado y engalanado por las banderas de todas las repúblicas americanas. La bandera de Puerto Rico también ondeaba.

Yo había traído de Venezuela las banderas de las repúblicas americanas, incluyendo la de Puerto Rico. Esas banderas se las di en Charco Redondo a *Pepe* Díaz, quien, como te dije, estaba preparando las condiciones en Baire para el juramento de Urrutia como Presidente de la República en Armas, y las llevó para Santiago de Cuba. Cuando se anunció que se iba tomar posesión, las trasladó para la Universidad y se usaron en la actividad. Ello era símbolo de la concepción que teníamos nosotros de la revolución latinoamericana, que no era una cuestión sólo de Cuba, sino de la revolución de todos los países, inclusive de los Estados Unidos y Canadá.

Esas banderas las habíamos comprado en México, Luis Orlando Rodríguez y yo, y fueron llevadas a la Sierra Maestra con la intención de usarlas en los actos de constitución y funcionamiento del Gobierno Revolucionario en Armas, y así ocurrió.

**Suárez:** ¿Antes del acto se produjo alguna reunión en que Urrutia comunicara medidas y decisiones que había adoptado como Presidente Provisional?

**Buch:** No. Una vez que habíamos jurado, el Presidente anuncia que ha realizado distintas designaciones, en virtud de sus prerrogativas constitucionales. Anuncia el nombramiento de Fidel como Comandante en Jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra de la República, y comunica oficialmente algunas designaciones, de las que ya Fidel había hablado en el Ayuntamiento: la del coronel Rego Rubido como jefe del Estado Mayor del Ejército, quien en ese momento ejercía, junto con Raúl Castro, dada la situación militar del país, el Mando Conjunto de Oriente. Anunció la del comandante Gaspar Brooks, un oficial de la Marina que había estado conspirando contra Batista, aunque sin concretar, como jefe de la Marina de Guerra, y la del comandante Efigenio Ameijeiras, quien había venido el día antes a entrevistarse con Urrutia en casa de la familia Moliere, y que estaba de regreso en Guantánamo, resolviendo la situación militar allí, como jefe de la nueva Policía Nacional Revolucionaria. Como Presidente del Tribunal Supremo, de la República, designó al doctor Emilio Menéndez, y como Fiscal del Tribunal Supremo, al doctor Felipe Luaces.

**Suárez:** ¿Acto seguido es que se procede a realizar la primera reunión del Consejo de Ministros?

**Buch:** Con estos anuncios públicos de Urrutia, termina el acto en la biblioteca, en el que han estado presentes la radio y la prensa plana, y entonces los ministros y el Presidente se reúnen.

**Suárez:** ¿Ya debe ser en horas de la noche?

**Buch:** En horas de la noche. Es entonces cuando se celebra la primera sesión del Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario. No se trata de que nos encerráramos todos; había gente allí.

**Suárez:** ¿Factores revolucionarios?

**Buch:** Todos estaban allí, pero la reunión es formal, oficial, sentados nosotros alrededor de una mesa; Urrutia presidiendo, los ministros sentados y Sarria, presente como ayudante militar del Presidente. Nos organizamos, se forma el Gobierno y nacen los acuerdos que recoge el acta.

**Suárez:** ¿Cuál es el primer acuerdo?

**Buch:** Aprobar un informe de Urrutia que daba a conocer un conjunto de decisiones, algunas de las cuales ya te he mencionado. Lo primero que expone Urrutia es el nombramiento de Fidel como delegado personal del Presidente de la República ante los institutos armados y Comandante en Jefe de las fuerzas de Aire, Mar y Tierra de la República. De hecho, esta es una decisión tomada el día antes y anunciada oficialmente, pero faltaba el acuerdo con la ratificación del Consejo de Ministros, y es en la Universidad de Oriente donde se toma con carácter definitivo.

**Suárez:** ¿Qué otros asuntos aborda esta exposición de Urrutia?

**Buch:** Se procede a declarar cesantes al Presidente de la República, Fulgencio Batista y Zaldívar, en esos momentos en fuga en la República Dominicana; a senadores y representantes, y a los gobernadores, alcaldes y concejales. Se disuelve el Congreso de la República, sus facultades legislativas quedan transferidas al Consejo de Ministros, y se restablece la vigencia de la Constitución de 1940, tal y como estaba en el momento del golpe de Estado de marzo de 1952, aunque se hace constar que la nueva situación condicionará a que se le introduzca modificaciones necesarias, impostergables, para poder lograr el funcionamiento del Gobierno de la Revolución y la ejecución de sus proyectos de reformas. También, se designa a Santiago de Cuba como capital provisional de la República, y se nos nombra y juramenta como ministros. Formalmente, ese era el informe, al que nosotros impartimos nuestra aprobación.

**Suárez:** Ustedes adoptan el acuerdo de denominar al año 1959 como “Año de la Liberación”. ¿De quién es la idea?

**Buch:** Ese fue el otro acuerdo adoptado, que inició una tradición en Cuba de otorgar nombre a cada año, y fue una idea del Presidente Urrutia.

**Suárez:** Doctor, ¿en esa reunión se considera la posibilidad del doctor Raúl Chibás para ocupar el cargo de ministro de Hacienda?

**Buch:** Sí. Ya Urrutia había hablado sobre Raúl Chibás para el cargo de ministro de Hacienda, desde un principio. Tanto es así, que desde El Escandel se viene hablando de él para esa responsabilidad. Hay un acta del Consejo de Ministros que aclara esto, pero Chibás no acepta el cargo que se le ofrece. Para darle una forma a esta situación de que él no acepta, es que se explica lo de las responsabilidades que ocuparía en lo militar por designación de Fidel; porque Raúl Chibás no aparece, no acepta el cargo, y ya se había hecho público, así que había que dar alguna explicación, y esa fue la que se ofreció. Habría que revisar la razón por la cual él no acepta la designación como ministro de Hacienda. En una nota se dice que él se enteró por la radio de que había sido designado para tal cargo. Yo creo que no es así. Hay una proposición anterior, que le fue hecha en El Escandel, por Fidel y Urrutia. Pero no puedo hacer una afirmación concluyente.

**Suárez:** ¿Qué hacen el día 4?

**Buch:** Seguimos en la Universidad, hablando, comentando los acontecimientos, pero de la Universidad no nos movemos. Si me preguntaras de qué nos alimentábamos, quién conseguía los alimentos, quién los llevaba, no podría decirte, aunque algo nosotros debíamos comer. La cuestión es que nadie dormía, estábamos todos allí, porque en ese momento, oficialmente, la Universidad de Oriente era la sede del Gobierno Revolucionario.

Ese día, nos llega la indicación por escrito de Fidel de que debíamos partir al siguiente para La Habana, para constituir el Gobierno allá, pero que debíamos hacer una escala en Camagüey para reunirnos con él, y que había dispuesto de que el avión presidencial *Guáimaro* nos fuera a buscar al aeropuerto de Santiago de Cuba. Desde un principio, este avión estaba allí, casi al llegar nosotros ya lo habían enviado. Preparamos todas las cosas, y como a las ocho de la mañana salimos.

**Suárez:** ¿De esa fecha, del 4 de enero, data la nota oficial del Consejo de Ministros que está firmada por usted?

**Buch:** En cuanto llega la comunicación de Fidel, acordamos partir el día 5, a las ocho de la mañana, y redactamos la nota.

**Suárez:** ¿La escribe usted por iniciativa personal o interviene el Presidente?

**Buch:** Esa nota no la redactó yo. Se escribió de conjunto por los que estábamos presentes. Yo, como secretario del Consejo de Ministros, leo la nota de agradecimiento a Santiago de Cuba por haber servido de asiento al Gobierno Provisional de la Revolución y se les da satisfacciones a los santiagueros porque el Gobierno Revolucionario se va a trasladar de la ciudad.

Aunque se hubiese querido, Santiago de Cuba no podía ser la capital. ¿Dónde iban a alojarse las embajadas extranjeras? ¿Dónde estaban los archivos de la República? Desde el discurso de Fidel en el Ayuntamiento, que fue cuando se habló por primera vez en público del asunto, quedaba claro de que la condición de capital era un *status* provisional y no definitivo.

**Suárez:** ¿Urrutia llegó en algún momento a considerar seriamente la posibilidad de que Santiago de Cuba fuera la capital de la República con carácter permanente?

**Buch:** Sí, y con firmeza. Hubo que discutirlo con él.

**Suárez:** ¿Quiénes se oponen a Urrutia?

**Buch:** Todos. Eso era algo descabellado; yo no recuerdo que alguien apoyara a Urrutia en eso. Como tú comprenderás: ¿cómo de la noche a la mañana vas a cambiar la capital del país donde está toda la administración, el tesoro, las oficinas de los archivos, las delegaciones y representaciones extranjeras? ¿Cómo es posible cambiar eso de la noche a la mañana?

Por eso, para evitar susceptibilidades, la nota oficial es muy explícita y clara, dándoles satisfacciones a los santiagueros. Fue muy política. En esencia, lo que dice es que a los santiagueros lo que realmente les interesa en esos momentos es el triunfo definitivo de la Revolución; que a ese propósito queda subordinado cualquier otro tipo de consideración, y que, como hay dificultades técnicas para que el Gobierno Revolucionario pueda funcionar adecuada y eficazmente en Santiago de Cuba, es preciso que se traslade a La Habana, pero que el Gobierno Revolucionario no podría olvidar el apoyo y el calor recibidos en Santiago de Cuba.

**Suárez:** De acuerdo.